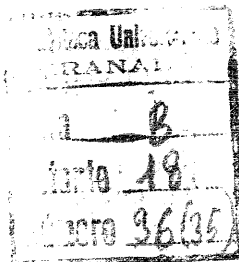


R-25253



**ROMANCE HISTORICO, CASO VERDADE-**  
ro, que sucedió en el Convento de San Diego  
de Franciscos Descalzos de la nobilísima Ciu-  
dad de Valladolid, con un miserable hombre  
pérfeguido del demonio por su estragada vida,  
librandose de sus infernales garras por interces-  
sion de Maria Santissima de la Porteria, con  
lo demàs que verà el curioso. Sucedió  
este presente año.

## PRIMERA PARTE.

**O** Soberana Deydad!  
Madre de Dios verdadero,  
Maria llena de gracia,  
por especial privilegio  
reservado de la culpa

por el mismo Padre Eterno.  
Tu que antes del principio  
de todo aqueste Universo,  
de la Trinidad Suprema  
fuiсте cristalino Espejo

don-

donde toda se mirò,  
escogíendote sin tiempo,  
el Padre Eterno por Hija,  
por Madre el Divino Verbo,  
y por su querida Esposa,  
el Sacro Espiritu excelso.  
Tu que mirandote Dios  
en su claro entendimiento  
te conociò sin la mancha,  
que los demás contragieron  
por el pecado de Adán.  
Tu que con valor, y esfuerzo  
quál valerosa Judit  
al Gigante mas protervo,  
al mas perverso Olofernes,  
rendiste ayrosa su cuello,  
Tu Divina Ester, que hiciste  
el Asuero verdadero  
te excluyesse de sus Leyes.  
Tu hermosa Raquel, que siendo  
de tan singular belleza  
en tu puro, y casto pecho,  
al mismo Dios sujetaste,  
à que bajasse del Cielo,  
y en sus entrañas vivièsse  
nueve meses encubierto.  
A ti en fin, Ave Divina,  
humilde, y postrado llego,  
à que me des una pluma  
de tus alas, porque quiero  
explicar de tus grandezas  
los soberanos progresos:  
Quita el nudo de mi lengua  
y aunque no es pincel muy diestro  
ayudada de tu gracia  
harà este corto diseño.  
Rompa la voz por mis labios,  
publique se al mundo entero  
el exemplar mas quantioso,  
el mas heroyco portento,  
el mas heroyco prodigio

en el trance mas funesto.  
En la mas noble Ciudad,  
(atencion que ya comienzo  
à pintar en esta plana  
lo que adelante veremos)  
En la mas noble Ciudad,  
buelvo à decir, que en el Reyno  
de toda España se encuentra,  
y tiene Carlos Tercero,  
cuyo nombre se intitula  
Valladolid por lo ameno;  
en esta tal hay un sitio  
donde se encuentra un Convento  
de Religiosos Descalzos  
hijos de aquel grande esmero  
de humildad, y penitencia,  
que aun por esso allà en el Cielo  
nombre de Seraphin tiene,  
y ocupa aquel alto asiento,  
que por sobervia perdiò  
el Principe del Inferno.  
Venerase en esta Casa  
el Simulacro mas bello,  
la copia mas peregrina,  
que pudo el pincel mas diestro  
dibujar en sus ideas;  
y en fin, con aquesto cesso,  
porque mi idea no puede  
darle mas alto diseño,  
que es llamarla Maria,  
Madre del Divino Verbo  
con nombre de Porteria,  
por ser Portera del Cielo;  
vivía en esta Ciudad,  
aquí me falta el aliento!  
aquí la sangre ya para  
su circular movimiento!  
aquí tiemblo de decirlo!  
y el corazon acá dentro  
subiendo de escala à escala,  
con assaltos en el pecho,

por las ventanas del alma  
se quiere salir huyendo.  
Aqui, hay mi Dios: ya la vano  
parado su movimiento,  
no puede mover la pluma  
para escribir el suceso.  
Aqui, en fin, vivia un hombre  
tan olvidado del Cielo,  
que sin conocer mas Dios,  
que era su propio deseo.  
Llamóle Dios muchas veces,  
mas sordo à sus llamamientos  
nunca puso mas cuidado,  
que en vanos divertimientos.  
Haziafe olvidadizo  
de los Divinos preceptos,  
con que la Iglesia nos manda,  
que arrepentidos busquemos  
en una Pasqua de Flores,  
la Flor de los Sacramentos.  
Pero como era preciso  
por no quedar en el Pueblo  
con nota de escomulgado,  
y en su infamia descubierto,  
crató el ir à confesarse;  
pero sin ningun intento  
de dexar el mal estado:  
lo que al punto conociendo  
los zelosos Confessores,  
con prudentissimo acierto,  
le niegan la absolucion;  
pero él, ò mi Dios! su intento  
era mirar por su honra,  
y el alma fuesse al infierno:  
y así al punto determina  
el confesarse poniendo  
tan solo unas culpas leves,  
dexando el mortal veneno  
de tantas culpas mortales  
ocultas dentro del pecho.  
O hombre, mira lo que haces!

que aunque te parezca cierto,  
que engañaste al Confessor,  
à ti, te engañaste mesmo;  
levantóse el miserable  
cometido un sacrilegio,  
y yendose à su Parroquia  
con barbaro atrevimiento  
en presencia de otras gentes  
recibió en su in-puro pecho,  
à aquel Divino Manà,  
à aquel que crió los Cielos,  
à aquel Dios Sacramentado,  
que para nuestro remedio,  
despues de haver peccado  
muerte alentota en un leño,  
se quedó acá con nosotros  
para darnos mas consuelo:  
O pecador miserable!  
còmo temerario, y necio  
solo por tu honra intentas  
desonrar à un Dios tan bueno?  
no sabes que te crió?  
y no sabes que al infierno  
arrojarte pudo al punto?  
pues còmo tu atrevimiento  
al mismo que te dió el ser  
tratas con tal menosprecio?  
Pero, ò piedad infinita!  
ò amorosissimo pecho!  
que siempre estais para todos;  
como la Granada abierto!  
Pecador contempla, y mira  
la ofensa que à Dios has hecho,  
y mira que ya te llama  
con amorosos acentos,  
diciendo. Buelve à mis brazos,  
buelve à descansar en ellos,  
si eres oveja perdida,  
y perdida en el desierto,  
mira no te coja el lobo;  
yo soy tu Pastor, y Dueño,  
que

que con amoroso silbo  
à mi Rebaño re buelvo:  
Mas en lugar de enmendarse  
iba en los vicios creciendo,  
hasta que Dios permitió  
cayesse en la cama enfermo,  
aviso que le previno,  
para su arrepentimiento;  
pues en los ultimos dias  
de su enfermedad durmiendo  
sintió en su quarto una voz,  
que con espantoso estruendo  
decia , amigo , no temas,  
soy tu amigo verdadero:  
oyó la voz , y no pudo  
llegar à mirar el centro,  
donde el acento salia;  
mas advirtiendo que el eco,  
no era en parte conocida,  
algo temeroso de esto;  
comenzó à darle cuidado,  
mas aun con este recuerdo  
en su infeliz vida estaba  
sin darse entendido en ellos

pero con todo mirando  
à todas partes con miedo,  
vio que enfrente de su cama  
estaba un demonio fiero  
en figura de mastin,  
muchas llamas despidiendo  
por ojos , boca , y narices,  
y así de llamas cubierto  
quilo subir à su cama,  
y él muerto casi de miedo  
en altas voces decia :  
Jesus! à ti me encomiendo:  
Soberana Emperatriz,  
Madre del Divino Verbo,  
Virgen de la Porteria,  
libradme de aqueste aprieto,  
Apenas lo pronunció,  
desapareció el perro,  
y él se quedó desmayado,  
donde así lo dexaremos,  
y en el segundo Romance  
gustoso à todos prometo  
dár fin con toda su historia,  
y con su arrepentimiento,

F I N.

CON LICENCIA EN MADRID:

✠

## SEGUNDA PARTE, DONDE SE CONCLUYE

el estupendo caso de este precipitado pecador. Lagrimas, arrepentimiento, y nueva vida virtuosa para exemplo de todos. Con lo demás que verá el curioso Lector.

**Y**A dixè como quedò desmayado, y medio muerto y con un temblor tan grande por ver aquel monstruo fiero. Mas con todo esto no quito poner el conocimiento en tan perversas costumbres como mantuvo en su pecho, y así à la noche siguiente quando todos en silencio para aliviar sus fatigas daban descanso à sus cuerpos; serian las doce y media, quando en su cama despierto estava, y viò otro demonio con mas horroroso aspecto que el primero, y la figura tenia tambien de perro; arrojaba por los ojos, por boca, y narices fuego, y arrimandose à la cama con un semblante muy fiero se subió à ella, y quito al miserable en su lecho quitar la vida en sus garras; el qual cobró tanto miedo, que saltando de la cama, y sus vestidos cogiendo, se los puso, y al instante salió à la calle corriendo en busca de un Confessor; y sus pasos dirigiendo

al Convento de los Padres Descalzos, ò de San Diego. Llegò à tocar à la puerta, haciendo oracion primero à la Divina Portera, y tomando algun sosiego à impulsos de la oracion, estando en cabal acuerdo viò à dos embozados juntos, que con el rostro encubierto andaban de arriba abaxo, el qual con la vista de ellos quedò tan amedrentado, con tanto desasosiego tan quebrantades las fuerzas, que sin tener movimiento se hallò al tocar la campana para llamar al Portero. En fin, agarrò el cordel, y al dar el golpe primero se le apareció un demonio en vivas llamas ardiendo, y con mas rara figura que otras veces le viò por los, impudible que tocò, cogiendo el brazo izquierdo; lo qual vilto por el hombre invocò con grande esfuerzo à la Virgen Soberana de esta manera diciendo: Sagrada Virgeo Maria, Portera del mismo Cielo.

Reyna de Angeles, y Hombres,  
de pecadores consuelo,  
ruega Señora à tu Hijo,  
que por el amor inmenso,  
con que murió por nosotros,  
en aquel Santo Madero,  
por aquellas cinco Llagas,  
que quatro yerros le abrieron,  
por los crueles azotes,  
que hirieron su Santo Cuerpo,  
y la Corona de espinas,  
que traspasó su cerebro;  
y en fin, por aquella leche  
que mamo en tu casto pecho,  
que me conceda lugar  
para confesar mis yerros,  
Apenas llamó à Maria,  
quando el Demonio gruñendo  
se apartó, y le dexo libre,  
y luego el cordel cogiendo,  
dió un toque à la campanilla  
con acelerado pecho;  
ferian las dos y media  
de la noche al mismo tiempo  
que del Coro havian salido  
para su recogimiento,  
y al ruido de la campana  
salió asustado el Portero  
y por una ventanilla,  
de la puerta hablo, diciendo:  
quienes? qué es esto? quien llama?  
y el pobre lleno de miedo  
le dixo: abra usted Padre,  
que solo un Confessor quiero  
para confesar mis culpas,  
que estoy de pecados lleno.  
Abrióle luego la puerta,  
y entró el miserable dentro  
tan asustado, y confuso,  
tan palido, y macilento,  
que no acertaba à dar passo,  
al qual le dixo el Portero,

hermano, no tema nada,  
que bien seguros nos vemos,  
què le à sucedido, diga?  
el qual respondió diciendo:  
Padre, pues no ve al Demonio,  
que viene en mi seguimiento,  
y me impedía el tocar  
la campana del Convento?  
y con dos mil amenazas  
quiso cogermè, y al tiempo,  
què vuestra Caridad dixo:  
Deo gracias, me hechò de fuego  
dos carbones encendidos  
para abraermè con ellos;  
replicò el Padre, y le dixo:  
dexe vuestra merced esto,  
que sera algun disparate,  
que en la cabeza se ha puesto,  
y el miserable le dice:  
lo que digo Padre es cierto,  
salió el Portero à la calle,  
y no viendo nada de esto  
bolvió à hacèrle mas preguntas:  
cerrando al punto el Convento,  
por llegar à averiguar  
si estava en su juicio entero.  
Mas siempre le respondia,  
Padre, solo lo que quiero  
es buscar un Confessor  
para confesarme luego;  
dixole el Padre, sossegue,  
que à la mañana havra tiempo  
para poder confesarse;  
pero èl asfido, y terco  
en su pretension, decia:  
nada Padre, luego luego.  
Resolvióse el Padre al punto  
para darle algun consuelo  
de llamarle un Confessor,  
diciendole venga presto.  
Que se fue con esta luz,  
que yo baxare corriendo:

Replicò el misero hombre,  
quedarme solo no puedo,  
ni con la luz, ni sin ellas;  
pues venga dixo el Portero,  
y agarrete bien à mi,  
si a caso cuviere miedo,  
que Dios nos amparara:  
Pero al tiempo de ir subiendo  
la escalera los dos juntos  
se puso el Demonio en medio  
para impedirles el passo,  
retirandose al momento  
con xofa el pecador  
por detrás de el Frayle huyendo,  
por que haze? le pregunta:  
y el triste en tiernos lamentos  
respondiò; no ve al demonio,  
que con acometimientos  
intenta muera en sus manos  
hecho un vesubio de fuego?  
en fin, advirtiendole el Padre,  
aunque no viò nada de esto  
que el hombre se retiraba  
afigido, y sin consuelo  
preguntole luego al punto:  
si trae Rosario al cuello,  
el qual respondio que no;  
y congofo el Portero  
se bolvieron à la puerta,  
facò al instante de el leno  
de la alacena un retrato  
de la Portera, y al pecho  
del pecador se lo puso,  
de esta manera diciendole:  
buen animo amigo mio,  
no tengais de lasofiego,  
que la Portera Divina  
os sacará de est: riesgo,  
olvieronse los dos juntos  
la escalera, y subiendo  
à emberazarlos nadie  
en la Celda se metieron.

de un Confessor que estudiando  
estaba, pues era el tiempo  
poco, que havia salido  
de Mayrines, y el Portero  
le dixo: Padre este hombre  
os busca con mucho empeño  
para que lo confesseis,  
y el Padre dixo: pues tiempo  
havrà de hacerlo mañana,  
y el pecador dixo, luego,  
yo temo perder la vida,  
y à la mañana no espero.  
El Confessor dixo entonces:  
pues vaya con el Portero  
à la Capilla de el Christo,  
que yo baxaré al momento,  
baxaronse à la Capilla,  
y el Religioso aunque Lego,  
exortaba al pecador  
con tanto amor, y consuelo  
que hechos dos fuentes sus ojos  
con lagrimas baña el suelo,  
y tanto el hombre lloraba,  
que fue menester cogerlo  
el Religioso la mano  
diciendo: hermano, esperos;  
fera de Dios perdonado,  
sofegose, y vino luego  
el Confessor, y le dice:  
fentaos aqui primero,  
y descantad junto a mi  
de tanto desafosiego.  
Sentose, y muy cuerdamente  
al confessor fue diciendo:  
lo que le avia passado,  
y con arrepentimiento  
de aver ofendido à Dios  
sus pecados fue diciendo.  
Absolviole el Confessor,  
y aunque le dexò ya abuelto  
no tuvo valor el hombre  
para salir de el Convento,

pasando lo que se'taba  
de la noche, con afectos  
de ternura, que à la Virgen  
decia en tiernos lamentos:  
y como tanto lloraba,  
le dixo el Padre Portero  
ya venida la mañana:  
por que hermano tiene miedo?  
dexo oculta alguna culpa?  
de esto no tengo rezelo,  
mas quiero reconciliarme,  
echole un Rosario al cuello,  
y avitandole al Confessor,  
vino al instante corriendo,  
consolose quanto pudo,  
y arrodillandose luego  
con lagrimas de sus ojos  
descargò todo su pecho.  
Comulgò con devocion,  
y quitandose el miedo,  
pasò feliz, y gustoso  
de un extremo, hasta otro extremo

haciendo vida tan nueva:  
que es de grandísimo exemplo.  
Este es el fin de esta Historia,  
alerta alerta protervo,  
no vivais viciosamente,  
mirad que sea el carnicero  
esta miserable vida  
de este pecador que oy vemos.  
Temed, temed pecadores  
la ira de un Dios severo,  
que no tiene resistencia,  
quando desnuda su acero.  
Y à Maria Soberana  
de la Porteria advierto,  
que la tengais devocion  
no sea acaso en algun tiempo,  
os succeda algun desastre,  
como al presente lo vemos.  
Y con esto aqui el Poeta  
pide perdon de sus yerros,  
si es que los ha cometido,  
en la prosa, ò en el verso.

**F I N.**

**CON LICENCIA EN MADRID.**